

Documentos de la Iglesia a Favor de la Catequesis Familiar

- [Catechesi Tradendae](#) (La Catequesis en Nuestro Tiempo)
- [Gravissimum Educationis](#) (Información Sobre la Educación Cristiana)
- [Gaudium et Spes](#) (La Iglesia en el Mundo Moderno)
- [Lumen Gentium](#) (Constitución Dogmática sobre la Iglesia)
- [Directorio General de Catequesis](#)
- [Familiaris Consortio](#) (El Papel de la Familia Cristiana en el Mundo Moderno)
- [Evangelii Nuntiandi](#) (Evangelización en el Mundo Moderno)
- [Catecismo de la Iglesia Católica](#)

[Catechesi Tradendae](#) (La Catequesis en Nuestro Tiempo)

68. La actividad catequística de la familia tiene un carácter especial, que en cierto sentido es insustituible. Este carácter especial ha sido acentuado por la Iglesia, particularmente por el Concilio Vaticano II Tradendae. La educación en la fe a través de los padres de familia, y la que debería de comenzar desde la más temprana edad de los niños, se da cuando los miembros de una familia se ayudan mutuamente para crecer en la fe por medio del testimonio de su vida cristiana, un testimonio que a menudo se da sin ninguna ilustración pero que se preserva a lo largo de la vida cotidiana cuando es vivida de acuerdo con el Evangelio. Esta catequesis es más profunda cuando en el curso de los acontecimientos familiares (como la recepción de los sacramentos, la celebración de grandes fiestas litúrgicas, el nacimiento de un niño, un duelo) se toma el tiempo para explicar en el hogar el contenido Cristiano o religioso de estos eventos. Pero eso no es suficiente: los padres Cristianos deben esforzarse por seguir y repetir, en el marco de la vida familiar, la enseñanza metódica recibida en otros lugares. **El hecho de estas verdades sobre los principales temas de la fe y de la vida cristiana son aquellas que se repiten en un entorno familiar impregnado de amor y respeto que a menudo permiten influenciar a los niños de manera decisiva en la vida. Los propios padres se benefician del esfuerzo que esto les exige, pues en un diálogo catequético en el cual cada individuo recibe y da. La catequesis familiar, por lo tanto, precede, acompaña y enriquece todas las demás formas de enseñanza.** Además, en lugares donde legislaciones antirreligiosas intentan impedir la educación en la fe, y en lugares donde la incredulidad generalizada o la laicidad invasiva hacen prácticamente imposible el verdadero crecimiento religioso, "la iglesia doméstica" sigue siendo el único lugar donde niños y jóvenes pueden recibir una auténtica catequesis. Así, no debería existir un gran esfuerzo por parte de los padres cristianos para prepararse para este ministerio de ser catequistas de sus propios hijos y llevarlo a cabo con un celo infatigable. También se debe exhortar a las personas o instituciones que, a través de contactos personales, a través de reuniones, y por medio de todo tipo de medios pedagógicos, ayuden a los padres a realizar su tarea: el servicio que hacen a la catequesis no tiene precio.

[Gravissimum Educationis](#) (Información Sobre la Educación Cristiana)

3. Dado que los padres han dado vida a sus hijos, están comprometidos por la más seria obligación de educar a sus hijos y por lo tanto deben ser reconocidos como los primeros educadores. Esta misión en la educación es tan importante que sólo con compromiso puede ser suministrado donde falta. Los padres son los que deben crear un ambiente familiar animado por el amor y el respeto por Dios y el hombre, en el que se fomenta la educación personal y social integral de los niños. De ahí que la familia sea la primera escuela de las virtudes sociales que toda sociedad necesita. Es particularmente en la familia cristiana, enriquecida por la gracia y el oficio del sacramento del matrimonio, que se enseñe a los niños desde sus primeros años a tener conocimiento de Dios según la fe recibida en el Bautismo, a adorarle (a Dios) y a amar a su prójimo. Es aquí también donde ellos descubren su primera experiencia socio-humana y de la Iglesia. Finalmente, es a través de la familia que gradualmente son conducidos a una compañía con sus semejantes y con el pueblo de Dios. Que los padres, entonces, reconozcan la importancia inestimable que una familia verdaderamente cristiana tiene para la vida y el progreso del propio pueblo de Dios.

Gaudium et Spes (La Iglesia en el Mundo Moderno)

La familia es una clase de escuela con una profunda humanidad. Pero, si es para lograr el pleno desarrollo de su vida y misión, necesita de la participación amable de las mentes y la deliberación conjunta de los cónyuges, así como la cuidadosa cooperación de los padres en la educación de sus hijos. La presencia activa del padre es muy beneficiosa para la formación de los hijos. Los niños, especialmente los más jóvenes entre ellos, necesitan el cuidado de su madre en casa. Este papel doméstico debe ser preservado con seguridad, aunque el legítimo progreso social de las mujeres no debe ser subestimado por esa razón. Los niños deben ser educados para que, como adultos, puedan seguir su vocación, incluida la religiosa, con un sentido de madurez y responsabilidad que puedan elegir su trayectoria de vida; si se casan, pueden así establecer su familia en condiciones favorables: morales, sociales y económicas. Los padres o guardianes deben ser prudentes al aconsejar y proveer orientación a sus jóvenes con respecto a fundar una familia, y los jóvenes deben escuchar con gusto. Al mismo tiempo, ninguna presión, directa o indirecta, debe ser puesta en los jóvenes para hacerlos entrar en el matrimonio o elegir una pareja específica. Así, la familia, en la que las diversas generaciones se unen y se asisten mutuamente crece más sabia y armoniza los derechos personales con las otras exigencias de la vida social, es el fundamento de la sociedad. Todos aquellos, por lo tanto, que ejercen influencia sobre las comunidades y los grupos sociales deben trabajar eficazmente por el bienestar del matrimonio y la familia. La autoridad pública debe considerar como un deber sagrado reconocer, proteger y promover su naturaleza auténtica, proteger la moralidad pública y favorecer la prosperidad de la vida en el hogar. **El derecho de los padres a criar y educar a sus hijos en el seno de la familia debe salvaguardarse.** Los niños que, desgraciadamente, carecen de la bendición de una familia, deben ser protegidos por leyes prudentes y por diversas iniciativas que les asistan y les provean la ayuda que necesitan.

Lumen Gentium (Constitución Dogmática sobre la Iglesia)

11. La familia es, por decirlo así, la iglesia doméstica. En ella los padres se comprometen a ser, por su voz y ejemplo, para sus hijos los primeros predicadores de la fe; son ellos los que deben

impulsarlos en la vocación propia de cada uno de ellos, fomentando con especial cuidado la vocación a un estado sagrado.

35.... en donde el cristianismo ocupa todo el proceder de la vida familiar, ala gradualmente lo transforma, encontrando ahí la práctica, como también una excelente escuela de apostolado laical. En dichos hogares los esposos e hijos encuentran entre si su propia vocación siendo testigos de la fe y del amor de Cristo. La familia cristiana proclama en voz alta tanto las virtudes presentes del Reino de Dios como la esperanza de una bendecida vida por venir. Igualmente, con su ejemplo y su testimonio, acusa al mundo del pecado e ilumina a los que buscan la verdad.

Directorio General de Catequesis

179. Los pastores deben recordar que cuando ayudan a los padres y educadores a cumplir bien su misión, es la Iglesia quien está siendo edificada. Al mismo tiempo, esta es una ocasión excelente para catequizar a los adultos.

226. El testimonio de la vida cristiana transmitido por los padres de familia debe manifestarse a los niños con amor y respeto. Los niños perciben y viven alegremente la cercanía de Dios y de Jesús manifestada por sus padres de tal manera que esta primera experiencia cristiana deja a menudo huellas decisivas que perduran toda la vida. Este despertar religioso infantil que tiene lugar en la familia es insustituible. Se consolida cuando, con motivo de ciertos acontecimientos y festividades familiares, "se tiene cuidado de explicar en el hogar el contenido cristiano o religioso de estos acontecimientos." Se profundiza aún más cuando los padres comentan sobre la catequesis puntual que sus hijos reciben posteriormente dentro de la comunidad cristiana y les ayudan a adaptarse. De hecho, "la catequesis familiar supera... acompaña y enriquece todas las formas de catequesis."

227. Los padres reciben dentro del sacramento del matrimonio "la gracia y el ministerio de la educación cristiana de sus hijos," a quienes transmiten y dan testimonio de los valores humanos y religiosos. Esta actividad educativa tanto humana como religiosa es "un ministerio verídico", a través del cual se transmite el Evangelio e irradiado para que la vida familiar se transforme en un camino de fe y en la escuela de la vida cristiana. **A medida que los niños crecen, el intercambio de la fe se convierte en mutuo y "en un diálogo catequético de este tipo cada individuo recibe y facilita."** Es por esta razón que la comunidad cristiana debe prestar especial atención a los padres. **Mediante contactos personales, reuniones, cursos y también catequesis de adultos dirigidas a los padres, la comunidad cristiana debe ayudarles a aceptar su responsabilidad -que hoy en día es especialmente delicada- en educar a sus hijos en la fe.** Esto es principalmente inminente en aquellas áreas donde la legislación civil no permite o dificulta la libertad de educación en la fe. En este caso, "la Iglesia doméstica" es prácticamente el único entorno en el que los niños y jóvenes pueden recibir auténtica catequesis.

255. Los padres son los principales educadores de la fe. Junto con ellos, especialmente en ciertas culturas, todos los integrantes de la familia juegan una parte activa en la educación de los miembros más jóvenes. Por lo tanto, es necesario determinar más en particular el sentido en que la comunidad familiar cristiana es un medio de catequesis. La familia se define como una "Iglesia doméstica", es decir, en cada familia cristiana pueden reflejarse los diferentes aspectos y funciones de la vida

de toda la Iglesia: la misión; la catequización; la testificación; la oración, etc. En efecto, de la misma manera que la Iglesia, la familia "es un lugar en el que se transmite el Evangelio y del cual se agranda". **La familia como medio de catequesis tiene un privilegio único: transmitir el Evangelio arraigándolo en el contexto de grandes valores humanos. Sobre esta humanidad, la iniciación cristiana es más extensa: el despertar del sentido de Dios; los primeros pasos en la oración; la educación de la conciencia moral; la formación en el sentido cristiano del amor al prójimo, interpretado como la respuesta de Dios, el Padre, el Creador. Es, de hecho, una educación cristiana más testimoniada que enseñada, más ocasional que sistemática, más continua y diaria que estructurada en períodos.** En la catequesis familiar, el papel de los abuelos es cada vez más importante. Su sabiduría y sentido de lo religioso a menudo son factores decisivos para crear un verdadero clima cristiano.

Familiaris Consortio (El Papel de la Familia Cristiana en el Mundo Moderno)

36. Por lo tanto, los padres deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos. Su papel como educadores es tan decisivo que casi nada puede hacerlo que fracase. El derecho y el deber de los padres de educar son esenciales...

38. El sacramento del matrimonio da al role educativo el cargo y la vocación de ser realmente y verdaderamente un "ministerio" de la Iglesia al servicio de la edificación de sus miembros. **Tan grande y espléndido es el ministerio educativo de los padres cristianos que Santo Tomás no duda en compararlo con el ministerio de los sacerdotes:** "Algunos sólo propagan y observan la vida espiritual de un ministro espiritual: éste es el role del sacramento de las Ordenes; otros lo hacen tanto para la vida corporal como para la vida espiritual, y esto es originado por el sacramento del matrimonio, por el cual un hombre y una mujer se unen para procrear hijos y criarlos para adorar a Dios."

39. El Sínodo también, tomando y desarrollando las indicaciones del Concilio, presentó la misión educativa de la familia cristiana como un verdadero ministerio a través del cual el Evangelio es transmitido y radiado, para que la vida familiar se convierta en un rumbo de fe y en algunos una iniciación cristiana y una escuela para seguir a Cristo. Dentro de una familia consciente de este don, como escribió Pablo VI, "todos los integrantes evangelizan y son evangelizados".

53. El ministerio de evangelización llevado a cabo por padres cristianos es original e insustituible. Asume las características representativas de la vida familiar, que deben estar entrelazada con amor, sencillez, practicidad y testimonio cotidiano.

60. El ejemplo puntualizado y el testimonio vivo de los padres es fundamental e insustituible para educar a sus hijos a orar. Sólo orando junto con sus hijos puede un padre y una madre - al profesar su real sacerdocio - entrar en lo más íntimo de los corazones de sus hijos **y dejar una impresión que los eventos futuros en sus vidas no podrán borrar.**

86. El futuro de la humanidad se alcanza por medio de la familia.

Evangelii Nuntiandi (Evangelización en el Mundo Moderno)

71. No se puede dejar de subrayar la intervención evangelizadora de la familia dentro del apostolado evangelizador de los laicos. En los diferentes momentos de la historia de la Iglesia y también en el Segundo Concilio Vaticano, la familia se ha ganado el bello nombre de "Iglesia doméstica". [106] Esto significa que en toda familia cristiana deben apreciarse los diversos aspectos de toda la Iglesia. Además, la familia, al igual que la Iglesia, debe ser un lugar donde se transmite el Evangelio y de donde irradie el Evangelio. En una familia consciente de esta misión, **todos los miembros evangelizan y son evangelizados. Los padres no sólo comunican el Evangelio a sus hijos, sino que de sus hijos ellos mismos pueden recibir el mismo Evangelio que es intensamente vivido por ellos.** Y tal familia se convierte en el evangelizador de muchas otras familias, y de la comunidad de la cual forma parte. Las familias que resultan de un matrimonio mixto también tienen el deber de proclamar a Cristo a los niños en su plenitud como resultado de un Bautismo común; Tienen además la difícil tarea de convertirse en maestros de la unidad.

Catecismo de la Iglesia Católica

1653. La fecundidad del amor conyugal se extiende a los frutos de la vida moral, espiritual y sobrenatural que los padres entregan a sus hijos por medio de la educación. **Los padres son los principales y primeros educadores de sus hijos.** En este sentido, la tarea fundamental del matrimonio y la familia es estar al servicio de la vida.

1656. En nuestro propio tiempo, en un mundo a menudo ajeno e incluso hostil a la fe, las familias creyentes son de primordial importancia como ejes de fe viva y reluciente. Por esta razón, el Segundo Concilio Vaticano, haciendo uso de una expresión antigua, llama a la familia *Ecclesia domestica*. Es en el seno de la familia que los padres son "por palabra y ejemplo... los primeros heraldos de la fe con respecto a sus hijos".

2221. La fecundidad del amor conyugal no puede reducirse únicamente a la procreación de los hijos, sino que debe extenderse a su educación moral y a su formación espiritual. **"El papel de los padres en la educación es de tal importancia que es casi imposible proporcionar un sustituto adecuado". El derecho y el deber de los padres de educar a sus hijos son primordiales y exclusivos.**

2223. **Los padres tienen la primera responsabilidad de educar a sus hijos.** Ellos dan testimonio de esta responsabilidad primero creando un hogar donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son la regla. El hogar es muy adecuado para la educación en las virtudes.